



03 / Retos y compromisos de la vida consagrada al servicio de los enfermos ante las nuevas pobreza.

Hna. María José Herrera, (CONFER)

Preguntarse hoy por los retos de la Vida Consagrada no es una cuestión nueva. Estas reflexiones y aportaciones parten del análisis del contexto social-político-religioso y cultural, que reflejan la evolución que la sociedad ha ido experimentando en los últimos años, al igual que la familia y la Iglesia, y como se ha visto afectada la Vida Consagrada inmersa en este contexto. Estos cambios llevan a plantarse profundos interrogantes a cerca de las nuevas orientaciones. Se constata también el envejecimiento de la población que hay que atender, así como el propio envejecimiento de aquellos dedicados a la Vida Consagrada, con lo que ya se están buscando formas de dar respuestas institucionales, que ayuden a las personas, a las comunidades, y a las Congregaciones y estar presentes donde casi nadie está presente, en la frontera de la vida, allí donde el hombre se encuentra mas oprimido.

Palabras clave:

Enfermos, Pobreza y Vida consagrada.

Wondering nowadays about the challenges of consecrated life is not a new issue. These reflections and contributions are based on an analysis of the political, religious, social, and cultural contexts, reflecting developments that society has experienced in recent years, just like the family and the Church, and how Consecrated Life immersed in this context has been affected. These changes lead to raise profound questions about the new guidelines. The aging of the population that needs attention as well as the aging of those dedicated to the Consecrated Life will also be taken into account. This means, that they are already looking for ways to give institutional responses that help people, communities, and Congregations and to be present where hardly anybody is; on the border of life, where man is more oppressed.

Key words:

Consecrated life, Poverty, Sick.

1/

Algunos datos sobre retos y compromisos de la vida consagrada.

Del análisis sociológico, y de la reflexión de distintos autores tomamos los datos que nos hablan por un lado de la situación de Europa en cuanto tal, de la cultura y sociedad que nos encontramos y de la situación de la Vida Consagrada en este contexto.

- El **P. José Cristo Rey García Paredes (2014)**, cmf afirma que nos encontramos en una Europa que es difusamente cristiana y la minoría religiosa cristiana practica por elección y consumo. Pero las iglesias cristianas no son capaces de influir en la sociedad y han de competir con otras posibles opciones religiosas.

- En los países desarrollados, en el 2016, el 30% de las personas mayores de 65 años superarán, a su vez, los 80 años. Las enfermedades neurodegenerativas, entre ellas la demencia, afecta al 15% de los mayores de 65 años y hasta el 40% en los mayores de 90.

El progresivo aumento de mayores dependientes, está teniendo una gran importancia

en la asistencia médica, la economía, los sistemas de pensiones, la vida familiar y las decisiones sobre el final de la vida. Los religiosos son un grupo minoritario dentro de la sociedad en el que la mayoría de sus miembros pertenece a la edad adulta media y tardía y en el que el ingreso de jóvenes ha ido decreciendo.

- **Amadeo Cencini** nos decía hace unos años, que estamos viviendo una fase de transición general, en la que a **nivel cultural**: Se está desplazando el valor central de la comunidad y del bien común (en el plano social, político y también religioso) y se está poniendo cada vez más en el centro el individuo, con sus derechos y su necesidad de autorrealización, con el derecho, en particular, a expresarse y realizarse en sus diferencias personales, de género, étnicas, religiosas. Ahora es la sociedad la que está al servicio del individuo (**Instituto Nacional de Estadística, 2005**).

- Y a nivel social: se ha pasado de las prestaciones de servicios al ofrecimiento de relaciones. Hemos creado instituciones consistentes que en sus orígenes fueron respuesta carismática pero en las que y en las que ahora nuestro liderazgo está muy debilitado.

- Hoy es visible a varios niveles una herida en las relaciones humanas, una especie de herida relacional, como un espacio lacerado que se convierte a menudo en lugar de conflictos, en las familias, en las relaciones amistosas, en los ambientes de trabajo, también en la Iglesia y en las sacristías, en las relaciones entre los estados y entre los grupos; hay una diferencia que inmediatamente se percibe y se vive como conflictiva y una alteridad que parece obstruir toda posibilidad de entendimiento. Es el espacio herido de las relaciones, o la necesidad intensa de relaciones profundas.

- Hay que reconocer humildemente que, en el conjunto de esta Europa que se está construyendo, la vida religiosa se encuentra desubicada socialmente y descoyuntada interiormente.

- La autoexclusión de los avances tecnológicos y culturales nos conduce hacia una jubilación anticipada en la evangelización, a la vez que al dejarnos acaparar por el trabajo apenas disponemos de tiempo para una formación personal y una reflexión profunda.

- Las comunidades de hoy no dan respuestas a las ansias espirituales y dudas existenciales de nuestros contemporáneos.

Enumerados en forma somera esos cambios vividos en nuestra cultura, en nuestra sociedad y entorno y por lo tanto en el seno de la misma Vida Consagrada, constatemos también las riquezas que ofrece a nuestro mundo y a nuestros coetáneos hoy (**Durand, 2013**):

- Hace posible otra concepción de la familia y de la sociedad, otra visión del mundo que puede dar sentido a numerosos situaciones vividas por nuestros contemporáneos

- Al vivir la fraternidad de hermanos que no se eligen, cuyos lazos de unión no son de sangre, que se vive toda su riqueza en ese hacer comunidad.

- Una vida que no está atada a un lugar, un país o unas raíces territoriales, una vida nómada que tiene su experiencia que ofrecer a tantos que bien hoy en condiciones parecidas.

- Contrariamente a una sociedad perdida en sus valores, la vida religiosa tiene los medios para hacer frente a cómo hacer comunidad con individuos y de darle respuesta.

- La vida religiosa ya ha realizado elecciones valerosas de cara al decrecimiento demográfico que está viviendo: Algunos ejemplos la disminución de miembros en cada zona a llevado a reestructuraciones fuertes y se han dado pasos de comunión como las comunidades intercongregacionales, donde conviven las hermanas de diferentes congregaciones reunidas en torno a un proyecto común.

- También enfrenta una interculturalidad cada vez más fuerte en las comunidades occidentales. A la vez que afronta cuestiones importantes con respecto a las relaciones intergeneracionales. Siendo que las personas ancianas son más numerosas que la juventud,

¿Deberíamos favorecer las comunidades de jóvenes o mezclar edades corriendo el riesgo de aislar más a los jóvenes ya minoría en sus opciones de vida?

- La vida religiosa está bien posicionada para inventar otras maneras de hacer comunidad, tiene la madurez y el bagaje intelectual necesario para dar respuesta a lo que se juega en la dimensión comunitaria. Tiene la capacidad de releer lo que ha vivido y ponerle nombre. ¿Será capaz de aceptar ser testigo para el mundo de que una vida plena es posible sin que unan lazos de sangre? La vida religiosa puede acompañar nuestro mundo viviendo plenamente una situación existencial que es compartida con muchos. Y puede testimoniar que en su seno se puede desarrollar una auténtica humanidad

Todos estos cambios de los que venimos hablando han llevado a la vida consagrada a plantearse profundos interrogantes acerca de las nuevas orientaciones a las que es llamada a responder. Son desafíos que a los que hacer frente en las formas que vayamos a adoptar y que nombro sin ánimo de profundizar.

- El desafío de una forma de ser en el mundo que se debe fundar sobre la interdependencia humana. Testigos vivos de un Dios solidario con los hombres. Sensibles a las necesidades de las personas a escala planetaria. Haciéndose visibles, en la vida de cada día en la sociedad, siendo creativos para encontrar soluciones de vida solidaria con aquellos en condiciones más precarias.

- La utopía de la fraternidad universal marcada por la justicia, el compartir el respeto en la diferencia y la comunión, haciendo frente a la dificultad de encontrar un equilibrio de vida.

LH n.312

Los jóvenes huyen de unas agendas saturadas, que no tienen tiempo ni para el encuentro, ni para la fiesta, ni para orar.

- Una espiritualidad que muestre la alegría de una vida que tiene a Dios como único centro y fuente, que proclame el verdadero sentido con coherencia y unificada. No confundir la misión con la dispersión en mil compromisos, sin darnos las condiciones de un discernimiento verdadero para conducir la vida según el Espíritu de Jesucristo.

- Afirmar, a través de la forma como vivimos nuestro envejecimiento que la persona vale más allá de que sea o no productiva. Cuesta asumir la jubilación y experimentar la soledad. Se impone la necesidad de preparación para cuidar a nuestros mayores a todos los niveles.

acercarnos a los hombres de nuestro mundo sin una profunda experiencia de Dios que nos acerque a nuestros hermanos.

Tras la constatación del envejecimiento de la población a la que vamos a atender, está la constatación del propio envejecimiento de la Vida Consagrada. Y nos encontramos con varios puntos que son un reto:

- Encontramos religiosas y religiosos mayores, insertos en actividades de servicio a los hermanos, que a falta de relevo generacional, siguen en la brecha, siendo ellas y ellos los “jóvenes” de las comunidades con 70 años o más. Personas que seducidas por el Rostro de Cristo revelado en los pequeños no saben de jubilación, y viven su entrega con alegría y también con la lucidez de saber que su servicio está todo en manos de Otro más grande.

- Lo hemos nombrado un poco más arriba. El desafío de aceptar el propio envejecimiento. De mostrar con la vida lo que predicamos. De nada vale hablar a favor de la vida, y participar en manifestaciones pro-vida, cuando no somos capaces de descubrir en nuestros propios límites las posibilidades que encierran. Hay religiosas que por opción han querido ir a vivir en residencias de ancianos, no religiosas, para vivir solidariamente con otros y ser allí, testigos de la Vida que les habita.

Pero esto no se improvisa. Cuando la vida se ha centrado en cumplir horarios de trabajo y de rezo. Cuando no se ha querido buscar alternativas distintas de reposo, ocio y reflexión. Cuando el hacer ha sido lo que ha dado sentido a nuestro ser...

La jubilación se convierte en pérdida de sentido, junto con las pérdidas que trae la limitación de la edad y a veces la enfermedad. Es responsabilidad nuestra también prepararnos, para vivir esta etapa con sentido y preparar equipos que acompañen a nuestros hermanos en este proceso de culminar la entrega de su vida.

2/

Al servicio de los enfermos ante las nuevas pobreza.

Lo primero de todo, tenemos el reto de dar una calidad y profundidad a **nuestra pastoral**.

- Como afirmaba con gran rotundidad el recientemente fallecido **P. Francisco Álvarez, MI**, la **Pastoral de la Salud** exige una **buena preparación pastoral, psicológica, teológica y en Bioética**. En un mundo donde todo se puede consultar por Internet a golpe de un dedo (Serres, 2012), donde las relaciones humanas están heridas, este es un reto al que dar respuesta y una respuesta profunda y con la adecuada preparación. No podemos solo funcionar con buenas intenciones, que a veces han sido muy dañinas. No podemos

Dios nos llama a vivir en profundidad de la Vida en Él y desde la alegría en el encuentro con Él, salir al encuentro de los hermanos

- Tenemos otro reto vinculado al anterior. Si hemos dicho que con el envejecimiento hay un aumento de las enfermedades neurodegenerativas y de las demencias, ocurre tanto en la población general, como en las comunidades religiosas.

Algo que parece absurdo reseñar por lógico, es necesario hacerlo y con énfasis, pues las comunidades religiosas viven situaciones de dificultad, de conflicto y de riesgo en ocasiones, porque no se han hecho los adecuados diagnósticos. Mirar para otro lado y hacer como que no existe, no soluciona nada y sí agrava el dolor, la incompreensión y el sufrimiento.

Cuando el Señor nos dice: “**la verdad os hará libres**”, también aquí se cumple. Y también aquí servimos al evangelio.

Carl Young preguntaba a los cristianos “¿porqué no podéis ver a Jesús en vuestra propia pobreza?” (Guccini, 1992, p. 22). Nos somos más que nadie, pero tampoco menos. El mundo de la psique necesita muchas veces ayuda de especialistas, psiquiatras, psicólogos, terapeutas, que ayuden al correcto diagnóstico y tratamiento, con el alivio de sufrimiento que esto supone.

Y con la misma facilidad con que somos capaces de acudir a otros especialistas médicos, desde la aceptación de nuestra propia vulnerabilidad, es un reto que demos respuesta y pronta a estas otras enfermedades. El retraso en el diagnóstico y en el tratamiento, y en la búsqueda de soluciones viables adecuadas, es un acto de maleficencia para con los enfermos y para las comunidades en las que viven.

Ya se están buscando formas de dar respuestas institucionales, que ayuden a las personas, a las comunidades, y a las Congregaciones.

- El mundo de la Salud se mueve en dinámicas de lucro. En nuestro primer mundo en el que impera el dios del Bienestar, la felici-

dad a toda costa y la ausencia de sufrimiento alguno, ofrecer salud con la mayor tecnología posible, con las mejores ofertas hoteleras, disfrazando la enfermedad de estancia en un hotel de vacaciones, se convierte en un negocio, que mueve millones y es seguro tanto en tiempos de crisis, como de bonanzas.

La gestión de los Centros Sanitarios de las Congregaciones tiene el difícil reto de navegar en estas aguas de competitividad, primando los valores del Evangelio, manteniendo la excelencia de la calidad en la atención, una ética de los y logrando que sean plataformas donde la atención integral de la persona sea la prioridad, una atención integral que da respuesta también a las necesidades espirituales de la persona.

- Está el reto de la profundización en Bioética y de la reflexión profunda en la que participar, desde esa búsqueda conjunta multidisciplinar de lo mejor para cada persona en su situación, de lo que más bien hace y a veces, de lo que menos daña.

“La bioética es un desafío para nosotros, para la Iglesia y para la sociedad en general no solo del futuro sino del presente. Se trata de una realidad muy dinámica, que cada día nos pone nuevos dilemas y conflictos que hemos de afrontar. Además de los temas sobre el principio y el final de la vida, es necesaria promover la formación y la sensibilidad ética del día a día en todas las esferas de la atención y el cuidado de los enfermos, ancianos y personas que atendemos, favoreciendo cada vez más una conciencia de respeto y promoción de la vida y de la dignidad de dichas personas” (Etayo, 2012).

- Nuestra sociedad y este mundo globalizado nos plantean retos nuevos. Mientras que somos capaces de llegar hasta la luna y Marte, el virus del ébola golpea cruelmente a poblaciones de África, que solo se vuelven noticia insistente en nuestros televisores cuando ese virus traspasa nuestras fronteras y llega a nuestro territorio.

LH n.312

Los flujos migratorios y las situaciones de pobreza que viven muchos países de nuestro mundo empujan a miles de personas a arriesgar sus vidas para intentar poder acercar a sus familias algo “de las migas que tiran los hijos”.

Cuando llegan también necesitan una atención sanitaria que progresivamente se les ha ido denegando ¿No nos estarán llamando nuestros Hermanos a dar respuestas creativas y originales, desde la unión de nuestros carismas, nuestras posibilidades y tantos colaboradores en misión compartida?

A la vez que no nos olvidamos de seguir reclamando “ese otro mundo posible” que creemos hemos de llegar a construir entre todos. Si una persona subsahariana ha sido agredida en la calle y la sanidad de nuestro país le deniega la atención sanitaria que necesita, ¿No tendremos que arriesgarnos por los caminos “no aprobados” por los que se arriesgó el samaritano?

¿No podremos correr el riesgo de que perdamos de vista en nuestras reuniones de reestructuración para diseñar el futuro, estas urgencias que ya están ahí? “Creo que los religiosos del futuro no tendrán que arreglar ya cosas. Lo que ellos han de hacer será ante todo estar presentes, en un gesto de solidaridad y de ayuda personal. No están ahí para hacer cosas, sino para escuchar y compartir, sobre todo para compartir”.

- La misión es antes que nada un servicio a la dignidad de la persona en una sociedad deshumanizada.

- Se trata de estar presentes donde casi nadie está presente, en la frontera de la vida, en los lugares de muerte de la historia para llegar donde la sociedad en general no llega. En ese aspecto, la vida religiosa será gesto profético de solidaridad. Ella debe hallar las huellas de Dios (es decir, el misterio de la vida amenazada) allí donde el hombre se encuentra más oprimido, ofreciendo un gesto de ayuda allí donde nadie quiere ayudar, allí donde se encuentra la desesperación del sinsentido: los

sin techo, las personas que pierden su casas, los parados de larga duración, itinerantes, víctimas de trata sexual, víctimas de violencia de género, víctimas de todos los tipos de acoso, del colegio, del trabajo.

- La esclavitud de las adicciones, el consumo de alcohol, drogas de diseño y ruido a altos decibelios, son indicadores de patologías que tendremos que afrontar en breve, y en personas jóvenes. Será necesario dar respuesta y plantear como terapia, como ayuda, como tratamiento, lugares, centros, donde de manera personalizada, la persona pueda recuperar su centro y su dignidad y darle el sentido que había perdido.

- Siendo muy conscientes del reto en salud mental que se nos va a presentar con tantos jóvenes consumidores de sustancias que provocan graves alteraciones psiquiátricas.

- Habrá que crear y buscar formas de prevenir estas violencias intrafamiliares, estas violencias entre amigos y grupos sociales, en esta cultura herida en las relaciones humanas y necesitada de relaciones profundas, crear espacios que sean lugar de encuentro y de aprendizaje para aprender a aceptarse incondicionalmente, a quererse y a asumir los límites.

- Será necesario que atentos a esa huella de Dios los religiosos podamos ofrecer espacios de sanación para los “quemados” de la vida. Comunidades que sean lugar de acogida y de salud, de escucha y de acompañamiento, de terapia, donde de forma más temporal o más continuada según las necesidades de las personas, (también los religiosos) puedan recuperar la conexión vital consigo mismos, con los otros y con Dios, en un proceso personalizado.

En esta nueva forma de ser que está brotando, donde no somos mayoría, Dios nos llama a algo: a vivir en profundidad la Vida en El y desde la alegría del encuentro con El, salir al encuentro de los hermanos y descubrir Su rostro

y Su Presencia en cada uno de ellos (“vestidos los dejó de su Hermosura”) y compartir con ellos camino. Allí volveremos a encontrarle: “que vayan a Galilea, allí me verán” Mt 28,10.

Bibliografía

► Durand, M. L. (2013).
Modernité de la vie religieuse.
Recuperado de www.marielauredurand.com/WordPress/wp-content/uploads/2013/09/Modernit%C3%A9-de-la-vie-religieuse.pdf

► Etayo, J. (10 noviembre 2012).
La bioética es un desafío para nosotros, para la iglesia y para la sociedad [Mensaje en un blog]. Recuperado de www.periodistadigital.com/religion/vida-religiosa/2012/11/10/jesus-etayo-orden-san-juan-dios-iglesia-religion-hospitalarios.shtml

► García Paredes, J. C. R. (18 agosto 2014).
Misión Europa: Reorganizando la vida consagrada [Mensaje en un blog].
Recuperado de <http://www.xtorey.es/?p=3043>

► Guccini, L. (1992).
La via della debolezza e del perdono.
Testimoni, (20), 22

► Instituto Nacional de Estadística. (2005).
Resumen metodológico sobre el cálculo de las proyecciones de población a partir del Censo de 2001. Recuperado de www.ine.es/metodologia/t20/t2030251.htm

Serres, M. (2012).
Petite Poucette, Paris: Le Pommier.